

con el Primer Premio de Novela para la Juventud

Después de felicitar efusivamente a nuestro compañero José Vallverdú, por el merecido éxito de su novela «Las cinco vidas del NEREO», pasamos a preguntarle:

—Fué una sorpresa para tí, ya que no para nosotros que sabemos tu valía, la noticia del premio que dió Radio Nacional?

—No; porque ya me habían comunicado con anterioridad el fallo.

—Fué sorpresa pues esa comunicación?

—Sí y no. Confiaba en un segundo premio. Y en el haber conseguido el primero, y por unanimidad del Jurado, radicó toda la sorpresa.

—Ves los premios literarios como una lotería?

—Hasta cierto punto; pero una lotería a la que no se puede apostar sin constancia y sin esfuerzo.

—Podrías avanzar algo del argumento de la novela?

—Son cinco episodios de la historia de un velero, a lo largo de sus trescientos años de singladuras, que le llevan desde las costas de Albania a Islandia, pasando por un dramático crucero con un cargamento de esclavos negros a bordo. Las épocas que se evocan son el siglo XVIII, la guerra napoleónica, la de la desaparición de los buques a vela y la primera guerra europea en el Mediterráneo.

—¿Cuanto tiempo tardaste en escribirla?

Veintifré ratos.

—Los temas para la juventud te son queridos?

—Sí; extraordinariamente. En Las cinco vidas del «Nereo» puede hallar interés todo joven. En las demás que llevo escritas, como en ésta, fomento el culto al esfuerzo y a la justicia. Yo creo que la novela para la juventud no debe dar una falsa impresión del mundo, ni pintar radicalmente unas personas buenas y otras malas. Debe además, en mi humilde opinión, pintar unos tipos universales, pero nunca excesivamente genéricos, y prueba de mi interés por la literatura para la juventud, son las ocho novelas que llevo escritas a este propósito. Dos de ellas editadas ya, aparte de la del premio, que aparecerá dentro de poco.

—Por qué con tu pluma no te lanzas a la aventura de una obra trascendente «apta para mayores»?

—Yo creo que cada modalidad de la Literatura puede presentar obras trascendentes; y más digo, en la literatura llamada menor, una obra puede ser proporcionalmente más trascendente que otras significadas en otros campos.

—Y lo de «apta para mayores»...?

—La mía es apta para todos los públicos.

—¡Buena taquilla, amigo!

L. d'Andraitx

# ÓVULO

## JOSE VALLVERDU GANA EL PREMIO DE NOVELA DE LA EDITORIAL MARFIL DE ALCOY

Grata, gratísima fué para nosotros la noticia que, sin tiempo de poder alcanzar nuestra anterior edición, nos daba la buena nueva del éxito alcanzado por nuestro compañero de Redacción al conquistar con su obra titulada «Las cinco vidas del Nereo» el premio «Mosén Chusep» que, dotado con veinte mil pesetas, concedía la Editorial Marfil de Alcoy a la mejor novela presentada a certamen

Este concurso, que presentóse muy reñido, ha otorgado igualmente un accésit de diez mil pesetas a «Barranquera» de Francisco Camp Cortés de Alcoy y otro de cinco mil pesetas a la novela «Lachaga» de José Martínez García, de Badajoz.

Nota característica de este concurso ha sido de que las obras presentadas y seleccionadas fueron calificadas por comisiones de estudiantes del Distrito Universitario de Valencia y cuyas puntuaciones ha tenido luego en cuenta el jurado para emitir su veredicto.

Las tres novelas galardonadas serán publicadas próximamente.

### EL ESCRITOR Y LA OBBA

Con el premio que acaba de serle concedido, José Vallverdú—tan conocido y apreciado en los medios culturales guixolenses—irrumpe magníficamente en el panorama narrativo nacional. Se dice muchas veces que determinado libro viene a llenar un hueco, pero no es corriente afirmar, porque no es habitual el hecho, que un escritor ha aparecido como una auténtica necesidad, impulsado y orientado por el deseo unánime, aunque inexpressado, de cuantos sienten y aman la vida del espíritu. Y, sin embargo, éste es el caso de nuestro laureado autor.

En las letras hispanas, y concretamente en el género novelístico, son muchos los autores que cultivan un mero academicismo formal, en el que cada palabra se mira en el espejo de sí misma. Muchos también, escriben entregados al higiénico deporte mental de contarnos su caso, no en lo que tiene de universal y humano, sino en lo que tiene de más singular y extraño. Algunos, en fin, intentan describirnos una realidad del color de las gafas con que la miran, casi siempre negras. Pero son pocos, poquitos, los que practican el realismo de segundo grado que consiste en pensar en las carencias de que el lector español adolece y en examinar con una sinceridad absoluta a cuál de aquéllas pueden aplicarse con mayor éxito las personales cualidades y aptitudes.

Así fué, creemos, como José Vallverdú descubrió el pavoroso vacío que existía en la literatura juvenil española, vacío que constituía un problema de incalculable trascendencia social y moral. Los jóvenes, abandonados por los escritores consagrados que ni siquiera conocen su existencia, estaban a merced de mercaderes sin escrúpulos que les educaban con un culto constante a la violencia, a la crueldad y al mal. Vallverdú podía —y fué consciente de ello— salvar esta situación. Su formación humanística, clásica, serenamente apegada a lo concreto, le permitía elevar la calidad y la cualidad de un género que parecía haber abortado en todas sus posibilidades. Sin embargo, llevaba algo más a la empresa, algo que nada tiene que ver con títulos y méritos, porque fija su residencia exclusiva en el corazón. Entonces hizo su aparición el constante interés que Vallverdú

siente por el mundo del joven, del que es un enamorado fiel en cuanto a sus posibilidades, aunque se nubla a veces su alma de amargura en lo que respecta a la realidad con la que día a día uno tiene que chocar.

Este interés, esta preocupación se reveló desde la publicación por Arimany de su primera obra, «Primavera, no», uno de los relatos más intensos y precisos de nuestras letras en los últimos años. Luego, ciñéndose a la narrativa tradicional, en «La flor del olvido» y «Tambores en el río», junto con algunas traducciones de obras del mismo género. Y culmina en «Las cinco vidas del Nereo», obra perfecta y lograda de la novela de aventuras.

«Las cinco vidas del Nereo» es la historia de un velero de silueta clara y ágil singladura, a través de los cinco episodios culminantes de su azarosa existencia. La variedad está asegurada, así como la emoción. Ninguna imagen tiene fuerza comparable a la de una vela desplegando su blancura sobre lo infinitamente azul. En este paisaje de sugestión única, asistimos a las peripecias de una travesía con las bodegas repletas de carne negra, esclava, sudorosa, al apasionante duelo deportivo entre dos goletas que vuelan hacia las tierras del Norte más rápidas que el viento, a la tensión creciente de la nave que cargada de explosivos surca las aguas de un mar en guerra. La emoción está asegurada, así como la calidad. Porque el lenguaje es correcto y sencillo, dócil a la mano del escritor y dúctil a los avatares de la acción. Es por todo esto, que sin perjuicio de que con motivo de su publicación nos extendamos más ampliamente acerca de ella, podamos ya anunciar desde ahora que se trata de una obra del todo recomendable. Y no solo para los muchachos, sino aún para todos aquellos que con el espíritu cristalino saben recoger de las cosas sencillas y puras, más próximas a Dios que al diablo, todo lo que tienen de belleza y calor humano.

Vaya, pues, por ello, a José Vallverdú nuestra felicitación por la obra y nuestra buena esperanza por todas las obras que habrán de seguir.— M. G. O.